

El intelecto agente en el *De Anima* de San Alberto Magno

Álvaro José Freile Franco
Universidad Hemisferios
ajfreile@profesores.uhemisferios.edu.ec

Resumen: En el *De Anima* de S. Alberto Magno, se estudia el entendimiento agente como un elemento diferente del intelecto posible. Este intelecto es la parte activa de la inteligencia debido a que se encuentra siempre en acto, y por tanto puede conocerse a si mismo e iluminar a la inteligencia. Tiene como características el estar separado de lo concreto, no tener mezcla con el cuerpo, porque este es corruptible y el intelecto agente es eterno e inmortal. Además es impassible porque no pasa de la potencia al acto y es una sustancia en acto, es decir que debe estar en un lugar puramente actual, lo que inserta una contradicción dentro del sistema albertiano, que lo ubica en el alma. El intelecto agente también se verá en cuanto interactúa con el posible y en cuanto ambos se necesitan mutuamente. Finalmente, se tratará sobre cómo el intelecto agente es primero que el posible y tiene más ser, por lo que ignorarlo vuelve inexplicable la teoría del conocimiento humano.

Palabras Clave: intelecto agente, intelecto posible, Aristóteles, iluminación, abstracción

Abstract: In the *De Anima* of St. Albert the Great, the agent intellect is studied as a different entity than the possible intellect. This intellect is the active part of the intelligence because it is always in act, and therefore it can know itself perfectly and enlighten the intelligence. Its characteristics are that it is separated from the concrete, it has no mixture with the body, because the latter is corruptible, whereas the agent intellect is eternal and immortal. It is also impassible because it does not pass from potency to act and it is a substance in act, meaning that it must be in a purely actual place, which creates a contradiction within the Albertian system, which places the agent intellect in the soul. The agent intellect will also be seen insofar as it interacts with the possible and insofar as both need each other. Finally, it will be discussed how the agent intellect comes before the possible and has more being, so that ignoring it renders the theory of human knowledge inexplicable.

Keywords: Agent intellect, possible intellect, Aristotle, illumination, abstraction

1. Introducción

En el *De Anima*, Alberto Magno comienza con un estudio del entendimiento posible. Su trabajo estudia en gran manera este intelecto, el cual tiene la mayor parte de sus páginas dirigido al mismo, pero también estudia otros tres intelectos: el agente, el especulativo y el adquirido. Todos tienen su interés, pero en realidad solo el agente y el posible tienen entidad propia; los otros dos se dan por las maneras como se relacionan estos dos intelectos. Esta diferencia se da en Alberto Magno porque, como dice Lauer: “In those things which are spiritual and so not subject to our senses, there are two kinds of powers, active and passive” (Lauer, 1951, p. 73). Por tanto, en el alma, el intelecto también debe tener dos poderes, uno activo, que se llamará intelecto agente, y uno pasivo que recibirá el nombre de intelecto posible.

En este trabajo se estudiará a fondo el intelecto agente, ya que el intelecto posible ha sido analizado en otro trabajo. El intelecto posible es primero temporalmente, pero es segundo en el orden del ser, por lo que aunque primero es más fácil conocer el posible y por medio de él el agente, el conocimiento del agente es más inteligible y por tanto da más luces sobre el mismo entendimiento posible. El intelecto agente tiene en realidad más interés que el posible, debido a que, entre otras cosas es “eterno e inmortal”, como veremos más adelante. Toda la luz del intelecto posible, y su misma existencia derivan del agente y el agente está por tanto encima de cualquier facultad intelectual humana, dentro del alma o fuera de ella.

La estructura de este estudio será la siguiente: en primer lugar se verá como el intelecto agente funciona como iluminación del intelecto posible. Este intelecto está siempre en acto y por eso en algún momento se lo compara al hábito, pero no como algo que inhiere en una potencia, sino más bien como una disposición permanente, algo actual. Luego se estudiará como es separado, no tiene mezcla con las facultades inferiores ni con el cuerpo, es absolutamente impassible y es una sustancia en acto. Se comparará también al intelecto agente con el posible y se verá como se necesitan mutuamente ya

que el conocimiento humano solo puede explicarse con la existencia de un intelecto paciente y otro agente. Al final del ensayo se verá concretamente como se relacionan estos dos agentes y las dos funciones que tiene el agente respecto al paciente, que son abstraer e iluminar.

Por otro lado, se verá que el pensar que cada persona tiene su propio intelecto agente fue una revolución frente a la teoría aceptada anteriormente de que solo Dios era el intelecto agente que iluminaba los intelectos posibles humano. Por esto se verá como argumenta Alberto Magno que el lugar donde está el intelecto agente es dentro de cada persona y no fuera, y porqué debe haber uno para cada individuo.

A continuación, se estudiará la explicación que da Alberto Magno de el autoconocimiento perfecto del entendimiento agente. Esto solo se da porque este intelecto está siempre en acto, y por lo tanto no tiene movimiento entendido como paso de la potencia al acto. Al tener esta perfección puede traspasar su propio ser con su luz. De lo contrario, no podría conocerse el intelecto agente, ya que no hay nada superior en el hombre por lo cual podría ser conocido. Para concluir se verá cómo el intelecto agente se relaciona con los fantasmas y cómo es la verdadera fuente de los universales, que no pueden provenir sin más del fantasma. Con esto se habrá analizado los puntos esenciales del intelecto agente según Alberto Magno.

2. Intelecto agente e iluminación

Al comienzo su exposición sobre el intelecto agente Alberto Magno dice que el agente es solo uno, pero tiene dos efectos en el caso del intelecto: en primer lugar, inserta las formas como el artista informa sus obras. En el alma lo único inteligible que se produce son las formas inteligibles y el que los produce es el intelecto agente, que funciona aquí como forma respecto al intelecto posible que actúa como materia. En segundo lugar, el intelecto agente debe iluminar las formas inteligibles, las cuales, en cuanto están en la materia, solo son cognoscibles en potencia¹. Se parece en esto a la luz que hace que los

¹ Los inteligibles solo están en potencia antes del acto del intelecto agente como dice Ribes Montané: “Las formas o especies sensibles no son ‘intelligibilia in actu’ si la luz del

colores pasen a estar en acto (Alberto Magno, III, 2, 18, p. 432)”². De Mattos señala respecto de este tema que “la comparación, hecha por Aristóteles, del intelecto agente con la luz, lleva a san Alberto Magno a usar en su desarrollo de la luz intelectual, de las teorías árabes de la luz y los colores”³. La luz que afirma que tiene el intelecto agente el Magno es una luz que es parte de su esencia, por eso, como dice Sellés, “su actividad está en él, ya que no es prestada y el fin de la misma no es emplearla en asuntos menores” (Sellés, 2012, p. 156). De todas formas, aunque esta comparación es útil, no es perfecta porque la luz no viene del órgano que conoce, mientras que la luz del intelecto agente sí viene de él mismo y no es extrínseca (De Mattos, 1940, p. 148). Es decir que para que la comparación fuera perfecta debería haber algo extrínseco, como la luz que ilumina los colores. Pero aquí no hay nada extrínseco, la luz es emanada por el mismo intelecto agente. Hay que recordar que la comparación del intelecto con la luz no es propia de Alberto Magno sino que fue elaborada por primera vez por Sinesio de Cirene en el siglo IV (Rubio García, 1998).

Continuando con lo anterior hay que indicar que si hay tales formas universales que son producidas por el agente, entonces tiene que haber un lugar en el alma donde estén estas formas que se conocen y donde se puedan diferenciar algunas formas recibidas de otras. También debe haber algo en el alma que ilumine y forme las especies inteligibles. Estas dos partes son el intelecto posible y el intelecto agente, respectivamente. El intelecto agente no es un hábito, en el sentido de algo que esté ubicado como un accidente en el alma, ni tampoco como una perfección que venga desde fuera, sino más bien como un hábito en el sentido de acto que puede obrar siempre (López-

entendimiento agente no las desmaterializa y las actualiza como formas del entendimiento posible” (1981, p. 131).

² Se citará la obra *De Anima* de Alberto Magno, traducida por Jorg Tellkamp de la siguiente forma: los numerales romanos para el libro y arábigos para el tratado y capítulo, seguidos por el número de página

³ Traducción propia. El texto original reza así: La comparaison, faite par Aristote, de l'intellect agent à la lumière amène saint Albert à se servir, dans ses développements sur la lumière intellectuelle, des théories arabes sur la lumière et les couleurs (...) (De Mattos, 1940, p. 147).

Farjeat, 2013, p. 200). Al respecto López-Farjeat dice que “el intelecto agente aparece como una ‘disposición habitual del alma’, pero más bien habría que entenderlo como acto” (López-Farjeat, 2013, p. 200).

Las cualidades del intelecto agente son las siguientes: es separado, no tiene mezcla, es absolutamente impassible y es una sustancia en acto. Es igual al intelecto posible en la separación y no mezcla. Aquí cabe aclarar que “la separabilidad del entendimiento agente a la que alude Alberto Magno no implica que este posea una existencia independiente del hombre particular, es decir de la persona, sino que la separación de lo material proviene de su independencia con respecto al cuerpo en el orden del entender” (García Cuadrado, 2002, p. 97). En cuanto a la pasibilidad, es similar pero con la diferencia en que el intelecto agente es totalmente impassible y el posible tiene cierta pasibilidad. En cambio, la diferencia radical entre ambos es que el agente es totalmente activo y el posible no. Dice así García Cuadrado que “para el Coloniense, el entendimiento agente es una parte del alma humana individual: se trata ciertamente de una potencia activa del alma que informa al intelecto posible o paciente, que se corresponde con la potencia pasiva del alma intelectual” (García Cuadrado, 2002, p. 95). Pero el intelecto posible también tiene cierta actualidad: la actualidad del posible es solamente aquella por la cual se vuelve una naturaleza intelectual. Pero si en una naturaleza hay un sujeto que actúa y otro que recibe el acto, será más valioso el que actúa. Y el que actúa funciona como principio por su formalidad, mientras que el que recibe tiene pasibilidad como la materia (Alberto Magno, III, 2, 18, p. 433).

Habría que refutar a García Cuadrado como ya se ha hecho anteriormente con la afirmación de Teofrasto y Temistio de que nada absoluto puede estar en el alma. Aunque Alberto Magno argumenta varias veces a favor de la presencia del intelecto agente en el alma, en este caso parece que los dos peripatéticos tienen la razón, porque el alma tiene potencias, y el intelecto agente no está nunca en potencia sino siempre en acto. Por lo cual habría que preguntarse ¿dónde está el intelecto agente? La respuesta la puede dar Leonardo Polo: no en el alma sino en el acto de ser de cada persona (Sellés & Gallardo, 2019). Pero eso daría pie para otro estudio y en el presente se seguirán mostrando los argumentos que apoyan la presencia del intelecto agente en el alma.

Alberto Magno afirma que, cuando hay un género de cosas materiales, entonces debido a que la materia está en potencia y no puede por sí misma pasar al acto, debe haber algo en acto que cause todos los seres de un mismo género. En los sentidos, por ejemplo, un color está en potencia hasta que el agente que es la luz lo vuelva formalmente coloreado. Y esto ocurre siempre, porque el agente desde que está en semilla, puede dar la especie a ciertas potencias que tienen algo de la semilla del agente. Aquí vemos de nuevo el elemento neoplatónico en el pensar que la materia paciente tiene algo de la forma agente, o como indica Klimke, la creencia de que hay “razones seminales o formas latentes en la potencia de la materia” (Klimke, 1946, p. 227). Continuando con lo anterior, en todos los géneros hay, por tanto, una sola especie que es compartida por todos y que todos reciben de un solo agente. Esto se ve en el género de lo inteligible que tiene una sola especie de inteligibilidad, o en los colores, que tienen una sola especie que los hace visibles (Alberto Magno, III, 2, 18, p. 431). Lauer dice respecto al mismo tema que las potencias activas son las que hacen las formas, como en el caso del intelecto agente. Y las potencias pasivas son las que reciben las formas, como el intelecto posible. En el caso de las potencias activas, el modo de actuar depende de la esencia del agente, y esta forma o especie es impresa en el paciente. En el caso de las potencias pasivas, éstas no tienen su propia especie sino que la reciben⁴ (1951, p. 73).

Volviendo a Alberto Magno, el intelecto agente, a diferencia del posible, solo entiende lo que procede de sí mismo, ya que solo puede conocer por medio de su propia luz que ilumina y extrae especies de las cosas. Lo que entiende y lo que es entendido son, entonces, lo mismo y la ciencia procede directamente del acto del entendimiento agente. En cambio, el intelecto posible conoce las especies que no son el mismo intelecto posible. Y por eso lo que conoce, la ciencia que tiene, y lo conocido, son distintos.

⁴ Sigue diciendo este mismo autor, siguiendo de cerca el texto del Magno: “If we take the example of light which St. Albert gives as an instance of an active power and translate it into terms of agent intellect and intelligible objects, we can conclude that the agent intellect makes its objects intelligible by “imprinting” upon them the “form” of intelligibility. That is, the agent intellect is not a *receiver* of forms, but a *maker* of them”. (Lauer, 1951, p. 74)

Averroes, entre otros, piensan que todas las inteligencias separadas deben tener intelecto agente y posible, y que solo la Primera Inteligencia, que es la causa de todas las demás, es puro conocimiento en sí misma y, por tanto, completamente agente. Por tanto, estos dos intelectos tienen parecido uno a la forma y el otro a la materia. Pero respecto a lo que decía Teofrasto sobre la relación entre el intelecto posible y la materia prima se puede seguir el argumento de Averroes. El mismo dice que hay dos tipos de principios, uno para las cosas con cuerpo y otro para las puramente inmateriales. En las primeras hay siempre materia y forma y en las segundas hay solo forma pero igual hay agentes y pacientes (Alberto Magno, III, 2, 18, p. 434). Respecto a la primera, dice Tellkamp que “para Alberto el mundo material es un mundo dinámico, en que cualquier cambio es descrito con los conceptos de (1) forma y (2) materia además de (3) la introducción de una forma en un sustrato material” (2007, p. 153). Respecto a la segunda, dice Lauer que “en aquellas cosas que son espirituales y por tanto no perceptibles por los sentidos, hay dos tipos de poderes: activos y pasivos⁵ (1951, p. 73), con lo cual confirma lo dicho por Alberto Magno. Por tanto, en los sujetos espirituales, el hecho de que haya una forma agente y alguien que reciba la forma, no quiere decir que este último sea material.

El alma, se puede decir que es un individuo porque contiene una sustancia agente y paciente en dos intelectos. Como el alma es una forma de mostrarse la inteligencia, hace falta que haya una luz formal y algo que la reciba para que aparezca un nuevo ser. El alma tiene dos funciones, porque por un lado es parecida a la luz en cuanto causa, y por otro lado es parecida a lo que recibe la luz. Estas dos facultades reciben la sustancia del alma de forma separada y por eso son inmortales (Alberto Magno, III, 2, 18, p. 434). Dice De Mattos que, efectivamente, el primer argumento a favor de un intelecto agente para cada persona “es proporcionado por el pasaje donde Aristóteles afirma la necesidad, dentro del alma, de un principio activo al lado

⁵ La traducción es propia. En el original dice: “In those things which are spiritual and so not subject to our senses, there are two kinds of powers, active and passive”.

del intelecto en potencia”⁶ (De Mattos, 1940, p. 148) que es justamente lo que argumenta san Alberto Magno.

Por lo visto, se puede colegir que es totalmente necesario que en el alma haya dos facultades, una agente y una paciente, ya que solo así se explica el conocimiento intelectual que tiene. Como dice también De Mattos “una de estas facultades no tendría sentido sin la otra. El intelecto agente es, por tanto, un principio que pertenece sustancialmente al alma”⁷ (1940, p. 149). Pero esta división en agente y paciente no debe ser confundida con la relación de la forma con la materia, ya que también en las sustancias puramente espirituales existen agentes y pacientes.

El tema del intelecto agente es de mucha relevancia, ya que como hace notar Etienne Gilson, el pensar que cada persona tiene su propio intelecto agente fue una revolución frente a la teoría aceptada anteriormente de que solo Dios era el intelecto agente que iluminaba los intelectos posibles humanos (Gilson, 1945). Sin embargo, cuando Gilson presenta este tema, dice que fue el de Aquino el primero en afirmar el intelecto agente personal. Pero este autor no tuvo en cuenta a Alberto Magno por falta de documentación, cuando realmente fue San Alberto Magno el primero en afirmarlo (De Mattos, 1940, p. 145). Dice por su parte García Cuadrado, que “San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino fueron los primeros en sostener la existencia de un entendimiento agente (y paciente) en cada hombre. De manera análoga a como Aristóteles ‘bajó’ al mundo sublunar las ideas platónicas, estos dos dominicos medievales ‘bajaron’, cada uno a su manera, el entendimiento agente al ámbito de la persona humana” (2002, p. 92). Con esto en mente consideraremos lo que dice nuestro autor de este tema.

⁶ El texto original afirma: “La première [argument] est fournie par le passage où Aristote affirme la nécessité, dans l'âme, d'un principe actif à côté de l'intellect en puissance (...)”.

⁷ La traducción es propia. El texto en francés dice: “Au regard de ce que la théorie des deux intellects doit expliquer, une de ces facultés n'aurait pas de sens sans l'autre. L'intellect agent est donc un principe qui appartient substantiellement à l'âme”.

Hay cuatro intelectos, uno de estos es el agente que abstrae y vuelve actualmente inteligibles a los objetos. La diferencia entre el entendimiento agente y el posible es que el primero puede recibir conocimiento mientras que el agente de cierta forma produce ese conocimiento a través de su luz. El intelecto posible es potencial por recibir las formas inteligibles y la acción del intelecto agente. El intelecto posible debe ser actualizado por los universales en acto, que son producidos por el intelecto agente. Las formas en las cosas no están como universales, sino como formas que dan forma a las cosas, igual que los colores, que sin luz no son colores y hace falta que, igual que la luz, haya un entendimiento agente que haga que las formas pasen a ser universales (Alberto Magno, III, 2, 2, p. 382). Los objetos sensibles están en acto, por lo que pueden mover directamente a los sentidos que están en la materia, pero para esto necesita de algún medio, como la luz, y la labor que hace la luz en los objetos sensibles la hace el intelecto agente para que las formas, que están potencialmente en estado universal puesto que todavía tienen materia, pasen a estar universalmente en acto, es decir, sin materia (Alberto Magno, III, 2, 2, p. 382).

Alberto Magno afirma que, cuando hay un género de cosas materiales, entonces debido a que la materia está en potencia y no puede por sí misma pasar al acto, debe haber algo en acto que cause todos los seres de un mismo género. En los sentidos, por ejemplo, un color está en potencia hasta que el agente que es la luz lo vuelva formalmente coloreado. Y esto ocurre siempre, porque el agente desde que está en semilla, puede dar la especie a ciertas potencias que tienen algo de la semilla del agente. Aquí vemos de nuevo el elemento neoplatónico en el pensar que la materia paciente tiene algo de la forma agente.

Continuando con lo anterior, en todos los géneros hay, por tanto, una sola especie que es compartida por todos y que todos reciben de un solo agente. Esto se ve en el género de lo inteligible que tiene una sola especie de inteligibilidad, o en los colores, que tienen una sola especie que los hace visibles (Alberto Magno, III, 2, 18, p. 431). Lauer dice respecto al mismo tema que las potencias activas son las que hacen las formas, como en el caso del intelecto agente. Y las potencias pasivas son las que reciben las formas, como el intelecto posible. En el caso de las potencias activas, el modo de actuar

depende de la esencia del agente, y esta forma o especie es impresa en el paciente. En el caso de las potencias pasivas, éstas no tienen su propia especie sino que la reciben⁸ (Lauer, 1951, p. 73).

3. Características básicas del intelecto agente

Una afirmación central de la teoría del intelecto agente en Alberto es que el intelecto agente es siempre igual, y no pasa de la potencia al acto porque está siempre en acto (Alberto Magno, III, 2, 3, p. 384). Es decir que no hay ningún tipo de potencialidad en el intelecto agente. ¿Cómo puede entonces estar en el alma, que tiene potencias? Parece que la respuesta de Alberto Magno, que se verá después es que en el alma también puede haber algo totalmente activo. Es más, Alberto Magno afirma que los latinos confundieron una afirmación de Boecio y piensan que en el alma hay materia y forma en lugar de que haya intelecto agente y posible. Es decir que afirma explícitamente que el agente debe estar en el alma. Autores actuales como Juan Fernando Sellés, no aceptarían que el intelecto agente está en el alma, sino en el acto de ser de la persona, es decir en en *esse* y no en la esencia (2012, p. 157). Esta afirmación se ve apoyada en el hecho de que el mismo Alberto Magno diga que el intelecto agente es acto (Sellés, 2012, p. 156).

En el intelecto hay un género intelectual que es compartido por todo ser y siempre que hay un género que compartir, debe haber un agente que imprima la especie en todo el género. Este agente es el intelecto agente. Sus dos funciones son: abstraer las formas e iluminar al intelecto posible. Sus cualidades son: es separado, no tiene mezcla, es absolutamente impasible y es una sustancia en acto. Dice además López-Farjeat que “el intelecto agente aparece como una ‘disposición habitual del alma’ (...) pero también lo describe Aristóteles como separado, inmortal y eterno” (2013, p. 200).

⁸ Sigue diciendo este mismo autor, siguiendo de cerca el texto del Magno: “If we take the example of light which St. Albert gives as an instance of an active power and translate it into terms of agent intellect and intelligible objects, we can conclude that the agent intellect makes its objects intelligible by "imprinting" upon them the "form" of intelligibility. That is, the agent intellect is not a *receiver* of forms, but a *maker* of them”. (Lauer, 1951, p. 74)

Como siempre está en acto, siempre está iluminando y por eso siempre se conoce a sí mismo, puesto que conoce todo mediante su propia luz. El agente conoce al que recibe su acto de iluminar, a la especie y a la ciencia que dota al posible como algo igual a su acto de iluminar y por tanto para él los tres son iguales. Alberto Magno, no obstante, no acepta que el intelecto agente y el adquirido sean lo mismo, es decir que el agente y las formas abstraídas sean lo mismo, eso solo pasa en Dios (López-Farjeat, 2013, pp. 199-200).

Respecto al tiempo, Alberto Magno hace dos afirmaciones. Primero, que el alma está entre el tiempo y la eternidad, por eso el entendimiento agente y el entendimiento posible pueden encontrarse en el alma (Alberto Magno, III, 2, 14, p. 418). No puede haber algo que sea inmutable, separado e imposible que se encuentre en algo mortal. Por eso el entendimiento agente y el posible son inmortales. Y para probar que están separados todos los intelectos basta con probarlo diciendo que toda potencia corporal necesita de un instrumento para poder aprehenderse a sí misma, pero ninguno de los cuatro intelectos usan ningún instrumento, sino que se conocen directamente, luego están separados del cuerpo (Alberto Magno, III, 2, 14, p. 418).

4. Relaciones entre intelecto agente y posible

Existen muchas relaciones entre el intelecto agente y el posible. En primer lugar el intelecto agente y el posible son sustancias similares, imposibles e inmutables. “Según Alberto Magno es preciso distinguir dos operaciones del entendimiento agente: 1º) Abstractar las formas inteligibles que se encuentran en las especies sensibles solo en potencia; 2º) Iluminar al intelecto posible, como la luz se comporta con respecto a lo diáfano” (García Cuadrado, 2002, p. 95). Es decir que el entendimiento agente se relaciona con el posible como la fuente de las especies inteligibles y como la luz que lo atraviesa, ya que las especies inteligibles no son solo iluminadas una vez para ser abstraídas, sino que deben permanecer en la luz, como los colores deben ser constantemente iluminados para ser visibles: así el entendimiento agente permanentemente ilumina al posible donde están las especies. García Cuadrado lo explica de la siguiente manera:

San Alberto parece sostener que el inteligible y la luz del entendimiento agente forman el objeto inteligible; es decir que el entendimiento agente es tanto la forma de lo inteligible como del entendimiento posible. En la abstracción se obtiene una forma universal que debe ser constantemente iluminada por la luz del entendimiento agente en orden al ser inteligible; pero también el intelecto agente «acompaña» esta forma hasta el entendimiento posible. El entendimiento posible es entonces informado no solo por la especie inteligible, sino también, al mismo tiempo y en una unidad con el objeto inteligible, por la luz del mismo intelecto agente (García Cuadrado, 2002, p. 96).

En esta relación entre estos dos intelectos, se equivocaron Teofrasto y Temistio al opinar que la única naturaleza del intelecto posible es recibir la luz del intelecto agente y no ser el lugar de los universales, con lo cual dicen que el intelecto posible es lo mismo que el intelecto agente. Es decir que ser el lugar de los universales es de gran importancia para el intelecto posible, porque si no, estaría de sobra.

Los mismos Teofrasto y Temistio piensan que en el alma solo hay intelecto agente y no hay intelecto posible puesto que en el hombre hay dos perfecciones, y cuando esto ocurre, la segunda sigue a la primera: la segunda es conocer, luego la primera debe ser la inteligencia y debe tener las mismas características que el conocer. Y si el conocer es eterno y no cambia, también lo debe ser la inteligencia, luego no puede ser un intelecto posible sino solo agente (Alberto Magno, III, 2, 14, p. 390). Su error nace de que dicen que el intelecto agente es el único que perfecciona al intelecto posible y no lo hace la especie, por tanto el intelecto posible es tan inmutable y eterno como el agente. El intelecto agente da su luz, que es recibida por el intelecto posible pero da origen al intelecto especulativo, a ser visto en otro estudio. Por tanto el error es no considerar la especie. Esta explica que el agente tenga un conocimiento perfecto e inmutable pero el posible no, porque median los fantasmas.

Comparan también estos autores al intelecto agente con la forma en el compuesto de materia y forma y al intelecto posible a la materia. En esto están equivocados porque el intelecto posible sí existe separado del compuesto (Alberto Magno, III, 2, 5, p. 392). En cambio la materia no puede existir de ninguna manera fuera del compuesto.

Avempace y Abubacer, como Teofrasto y Temistio piensan que sólo hay conocimiento cuanto el intelecto agente abstrae, pero los segundos piensan que sí hay intelecto posible como un vidrio iluminado tiene la luz en sí (Alberto Magno, III, 2, 6, p. 394). Es decir que los segundos aceptan que puede haber conocimiento con formas que ya han sido abstraídas antes, algo que se llama intelecto adquirido y que se verá en otro estudio sobre los intelectos adquiridos y especulativo en Alberto Magno.

Estos últimos autores opinan que las formas abstraídas pueden tener dos modos de existencia: o puras, y entonces son el intelecto en acto, o mezcladas y entonces son el intelecto en potencia. En este caso se las llamaría mezcladas por estarlo con el cuerpo, algo que ya se probó anteriormente que es equivocado. El intelecto agente no se mezcla con la forma porque no es su sujeto. Tampoco la forma es sujeto del intelecto agente, por tanto, el intelecto agente es intelecto en acto y no es material, mudable, o mezclado (Alberto Magno, III, 2, 6, p. 394).

Siguiendo con los errores, los latinos afirman que el alma es un individuo, sin probar esta afirmación. Toman únicamente una frase de Boecio, que dice que en todas las cosas que tienen primacía a algo más, entonces hay una cosa y otra, “*est hoc et hoc*” (Alberto Magno, III, 2, 11, p. 407). Como el alma es primera respecto del cuerpo, en ella debe haber una cosa y otra. Pero de ahí llegan a una conclusión no deducible, que es que esta cosa y otra deben ser materia y forma. Es mucho más razonable seguir lo que dicen los filósofos aristotélicos, de que estas dos cosas son el intelecto agente y el posible (Alberto Magno, III, 2, 11, p. 408).

¿Cual viene antes, el agente o el posible? Desde el punto de vista de la potencia, primero viene el intelecto posible, luego el agente y luego el

especulativo. Pero desde el punto de vista del acto, primero viene el agente y luego el posible.

5. Causa de la universalidad

La siguiente pregunta que uno se hace al ver el intelecto agente es como se relaciona con los universales. ¿De dónde le viene a las cosas ser universales? ¿Son universales por ellas mismas y por tanto directamente en acto o lo son por la luz del entendimiento agente? Todos los aristotélicos afirman lo segundo (Alberto Magno, III, 2, 2, p. 382). La cosa no es universal y no se puede pasar al universal porque estaría pasando por sí misma de la potencia al acto. Luego el universal debe venir del lugar de los universales: el intelecto. El intelecto debe estar separado, como lo está el universal. Avicena prueba que la universalidad viene del entendimiento agente, al buscar la causa de la universalidad, que no puede estar en los objetos inteligibles particulares ya que nadie da lo que no tiene y no se puede pasar de la potencia al acto si no es por algo que ya está en acto. Luego la universalidad le viene del entendimiento agente, que sí está en acto de ser universal (Alberto Magno, III, 2, 3, p. 386).

6. Lugar del entendimiento agente

Visto el tema de los universales cabe preguntarse cuál es el lugar del entendimiento agente. Teofrasto y Temistio dicen que ninguna inteligencia absoluta puede estar en el alma y que el intelecto agente es una inteligencia absoluta: luego no puede estar en el alma (Alberto Magno, III, 2, 5, p. 391). En otro lugar se dice que lo que está en el alma es la luz del intelecto agente que ilumina al intelecto posible y esta luz puede ser llamada agente (Alberto Magno, III, 2, 5, p. 391). Para De Mattos, según Alberto Magno “el intelecto agente es, por lo tanto, un principio que pertenece sustancialmente al alma”⁹ (1940, p. 149).

⁹ El original reza: L'intellect agent est donc un principe qui appartient substantiellement à l'âme

Los objetos inteligibles no se encuentran en el alma como en su sujeto sino que más bien se encuentran en la luz del intelecto agente como su fuente. Es como con los colores, que tienen su sujeto, no en las cosas, sino en la luz. De igual forma los objetos inteligibles están hipostasiados en la luz del intelecto agente (Alberto Magno, III, 2, 5, p. 392). Con lo que queda claro que el intelecto agente tampoco es un individuo, como no lo es el intelecto posible. Pero no queda todavía claro donde se encuentra el intelecto agente, ya que la luz que de este proviene, debe provenir de algún lugar. Sencillamente se puede afirmar con Alberto Magno que debe estar en el alma porque no hay otro lugar de donde puede provenir esa luz, dentro de cada individuo que sea superior al alma. Ya dice también claramente García Cuadrado que “Para Alberto Magno, el entendimiento agente no es en modo alguno una inteligencia separada, sino que es realmente una parte del alma humana individual” (2002, p. 94).

Hay que recordar que no se aplicó en la Edad Media la separación de esencia-acto de ser a la persona humana, y por no conocer que en el hombre debe haber un acto de ser, la persona, se lo puso en la esencia: el alma.

Lo que sí queda claro es que el entendimiento agente no tiene ninguna vinculación con el cuerpo. El posible se relacionaba con el cuerpo por medio del alma, ya que la fantasía unía lo material con lo inmaterial superior. Pero en el entendimiento agente no hay siquiera esta relación por medio de la fantasía, ya que aunque de ella provienen los fantasmas, estos no mueven al entendimiento agente sino que los inteligibles están hipostasiados en la luz del entendimiento agente, como ya se dijo en otro lado. Por eso se puede decir con García Cuadrado que: “En consecuencia, la separabilidad del entendimiento agente a la que alude Aristóteles no implica que este posea una existencia independiente del hombre particular, es decir de la persona, sino que la separación de lo material proviene de su independencia con respecto al cuerpo en el orden del entender” (2002, p. 96).

Más aún, no cae en otro error peor, que es pensar que los intelectos agentes deben estar ubicados en inteligencias separadas, ya que como dice De Mattos: “Basado en Aristóteles y Averroes, niega que el cielo esté animado

por varias inteligencias, eliminando así los cimientos del sistema emanador de Avicena”¹⁰ (1940, p. 149)

7. Uno o varios intelectos

Con esto llegamos al tema del número de intelectos agentes. Un tema que ya se vio antes es la disputa sobre si existen varios intelectos posibles o uno solo para todos los hombres. Ahora se hará la misma pregunta respecto a la existencia de uno o varios intelectos agentes.

Abubacer y Avempace pensaron que hay un solo intelecto y que no existe intelecto agente ni posible en cada hombre (Alberto Magno, III, 2, 6, p. 393). El problema es que Abubacer y Avempace no se dan cuenta de que debe haber un intelecto agente para cada hombre y otro intelecto, el posible, movido por los fantasmas. Debido a que cada alma debe actualizar un cuerpo, debe haber un alma en cada hombre y un intelecto agente y posible para cada hombre.

De igual manera “concibe, pues, [Avempace] que podemos pensar y recibir formas separadas por acción del intelecto agente. De esta manera, la felicidad última del hombre consistiría en la unión absoluta del alma-intelecto del sujeto y el intelecto agente. Sin embargo, la identificación con el intelecto agente en una especie de experiencia mística, llevaría consigo la disolución del individuo” (López-Farjeat, 2013, p. 172). Como se ve, aquí el problema es la despersonalización de la persona y la disolución en un “todo” que piensa y que da sus pensamientos a cada individuo. Se debería, empero, postular la pregunta ¿Y no podría haber un solo entendimiento agente sin llegar a anular el individuo? Algo así podría ser visto como la unión mística entre el intelecto humano y el divino por una iluminación particular. Pero el problema aquí es que toda iniciativa radicaría en la divinidad y la persona perdería toda su libertad y con ella su responsabilidad. La respuesta es, por tanto, negativa. Lo mismo afirma López-Farjeat, ya que “lo que Avempace ha planteado es una escalada desde el nivel de las formas materiales hasta el de las formas

¹⁰ El original dice así: En s'appuyant sur Aristote et Averroès, il nie que le ciel soit animé par plusieurs intelligences, écartant ainsi le fondement du système émanatif d'Avicenne

separadas hasta conseguir lo que podríamos llamar una 'fusión' con el intelecto agente. Ello conlleva la anulación de toda pluralidad y la completa asimilación con lo Uno” (2013, p. 198).

Lo que no queda claro es la posición de Avempace, ya que más adelante López-Farjeat menciona que “tanto para al-Farabi como para Avempace, el intelecto agente esta separado, pero a la vez ‘pertenece a la naturaleza del hombre” (2013, p. 198). Además, dice que “Por eso cuando el intelecto es perfeccionado por sus operaciones, que consisten en crear y producir los contenidos intelectivos especulativos, entiende por si mismo los entes separados como si estuviese liberado” (p. 193). Con esto se complica aún más el asunto, ya que el poder conocer los entes separados se refiere a los entes no materiales, con lo que no llega a la comprensión de que cualquier ente material puede universalizarse por la acción del intelecto agente. En todo caso, como se dijo antes, Alberto Magno no cae en ninguno de estos errores y afirma claramente que cada hombre tiene su propio intelecto agente. Para lo cual parte también de Aristóteles, ya que “el primer argumento a favor de un intelecto agente en cada persona] es provisto por el pasaje donde Aristóteles afirma la necesidad, dentro del alma, de un principio activo al lado del intelecto en potencia”¹¹ (De Mattos, 1940, p. 148).

Más aun, dice Ribes que “Frente a la doctrina del intelecto agente separado, Alberto Magno afirma que el conocer, como acto, es del ser existencial de cada hombre: ‘Sicut vivere viventibus est esse, ita intelligere est esse intelligentibus” (Ribes Montané, 1981, p. 130).

8. Fantasmas

Otro punto clave para entender al entendimiento agente es el tema de los fantasmas. Un error es decir que como el fantasma mueve y éste es particular, entonces el intelecto posible también debe serlo. Pero este error se soluciona cuando se considera que los fantasmas no mueven por ellos mismos sino solo cuando son abstraídos e iluminados por el intelecto agente. Igual que los

¹¹ En francés en el original dice “la première (...) est fournie par le passage où Aristote affirme la nécessité, dans l’âme, d’un principe actif à côté de l’intellect en puissance (...)”

colores en las cosas no mueven a la vista, sino solo cuando tienen la formalidad de la luz (Alberto Magno, III, 2, 6, p. 394).

El intelecto agente toma el fantasma, que tiene cosas de la memoria y cosas de la imaginación y los pasa a ser inteligibles en acto, por lo que antes de abstraer toma en cuenta los elementos de la memoria y la imaginación y después no. Además, el conocimiento no utiliza ningún instrumento material, incluso los fantasmas deben ser universalizados por el entendimiento agente.

Teofrasto y Temistio por su parte dan suficiente importancia al intelecto agente como la fuente de la luz intelectual pero se olvidan de dos elementos potenciales en el conocimiento: el intelecto posible y los fantasmas (Alberto Magno, III, 2, 6, pp. 390-396).

Para que el intelecto posible pueda recibir las formas sin moverse, debe haber dos agentes: el intelecto agente y los objetos cognoscibles. Es decir que solo el fantasma no es agente del posible. Si fuera así, el posible fuera, como se dijo, particular. El intelecto agente es la luz de lo inteligible. El intelecto posible conoce sin mediar transformaciones físicas, pero sí con la mediación del intelecto agente (Alberto Magno, III, 2, 5, p. 391). No es pasible pero si tiene una causa externa. Con lo dicho se ve que los fantasmas se relacionan con el intelecto posible solo con la mediación del agente y por esto la universalidad del intelecto agente deriva del agente por medio del universal por un lado, mediante la abstracción. Como se vió más arriba también da universalidad por otro lado mediante la iluminación que acompaña al conocimiento del intelecto posible

9. Conclusión

El estudio del intelecto agente dentro de la psicología albertina planteada en el *De Anima* es necesario para entender como conoce el ser humano. El intelecto agente y el posible son dos elementos indispensables para conocer, debido a que uno hace las formas que el otro recibe, y también uno ilumina al otro, haciendolo pasar del acto a la potencia. El intelecto agente es impassible, no tiene mezcla con las facultades inferiores, es inmortal, eterno y

es una sustancia en acto. Debido a estar completamente en acto y no tener indicio de potencia, es una luz que puede conocerse a sí misma de manera perfecta, lo cual es un indicio de su proveniencia divina. Este intelecto es el elemento más importante dentro de la psicología del conocimiento y es la cúspide que explica y da origen a todas las facultades cognitivas inferiores. Es pues, aunque tal vez Alberto Magno no lo consideró así, la clave para descifrar el *De Anima*.

Referencias

- Alberto Magno. (2012). *Sobre el alma*, traducción J.A. Tellkamp. Pamplona: EUNSA
- De Mattos, G. (1940). L'intellect agent personnel dans les premiers écrits d'Albert le Grand et de Thomas d'Aquin. *Revue Néoscholastique de Philosophie*(43), 145-149.
- García Cuadrado, J. Á. (2002). El estatuto del entendimiento agente en la obra de San Alberto Magno. *Revista española de filosofía medieval*(9).
- Gilson, É. (1945). L'ame raisonnable chez Albert le Grand. *Archives d'Histoire doctrinale et littéraire au Moyen Âge*(XIV).
- Klimke, F. (1946). *Historia de la filosofía*. Barcelona: Editorial Labor.
- Lauer, R. (1951). St. Albert and the Theory of Abstraction. *The Thomist*, 14(1).
- López-Farjeat, L. J. (2013). Avempace en el De Anima de Alberto Magno. *Tópicos*, 29, 171-201.
- Ribes Montané, P. (1981). Razón humana y conocimiento de Dios en San Alberto Magno. *Espíritu*(XXX), 121-144.
- Rubio García, M. (1998). Los límites del conocimiento de Dios según San Alberto. *Cuadernos del anuario Filosófico*.
- Sellés, J. F. (2012). *El intelecto agente y los filósofos. Venturas y desventuras del supremo hallazgo aristotélico sobre el hombre, ss. IV a.C. - XV* (Vol. I). Pamplona: EUNSA.
- Sellés, J. F., & Gallardo, F. (2019). *Teoría del Conocimiento*. Pamplona: EUNSA.
- Tellkamp, J. A. (2007). Sobre la relación alma y cuerpo en Alberto Magno. *Revista española de filosofía medieval*, 14.